

## ***EL MEDITERRÁNEO: UN MAR DE LIBROS E IMAGINACIÓN***

El IES Antonio José Cavanilles, de Alicante, es uno de los pocos centros de la Comunidad Valenciana que ofrece la opción de cursar italiano como lengua optativa en Bachillerato. Gracias a ello, empezaron a participar en el programa Erasmus+ de la Unión Europea.

El proyecto, seleccionado en la convocatoria 2019 y que lleva por título “El Mediterráneo: un mar de libros e imaginación”, está abierto a todo el centro, en el que se propone un amplio abanico de acciones, como un club de lectura, charlas de escritores, exposiciones, conferencias, concursos literarios y hasta una representación teatral al final de cada período de movilidad, y en diversas temáticas: la violencia de género, el ciberacoso y el acoso escolar. Durante este curso escolar, los alumnos involucrados en este proyecto Erasmus+ se encontraban realizando una movilidad de larga duración en Palermo (Italia) cuando surgió la incidencia epidemiológica del Covid-19. Ya de regreso en España, la coordinadora del proyecto, Clara Aragonés, nos cuenta cómo han vivido la experiencia Erasmus+ con las dificultades añadidas del Covid-19.



ALUMNOS EN PALERMO

*¿Qué os impulsó a realizar movilizaciones de larga duración Erasmus+?*

En 2011 realizamos el proyecto Comenius “Il Mediterraneo: un ponte verso l'Europa”, que coordinaba Italia. Fue una experiencia única, que nos llenó de energía para repetir. Poco después, la coordinadora italiana nos habló de la antigua opción de Movilidad de Alumnado Comenius (MAC) y nos “entró el

gusanillo” de realizarlo. En tres días rellenamos el formulario y lo presentamos. Era una oportunidad única para el alumnado: salir de España, vivir una nueva experiencia y crear lazos en el extranjero. Por eso, cuando nos seleccionaron, nos pusimos manos a la obra y empezamos a trabajar en ese nuevo proyecto.

Los alumnos regresaban cambiados, maduros y “con ganas de comerse el mundo”. Algunos habían estado en pueblecitos de trescientos habitantes y venían muy contentos. Se habían integrado en la familia, compartían deporte con sus compañeros, y aunque era difícil no echar de menos su ciudad, Alicante, volvían felices.

Esa experiencia nos marcó como centro y a mí como persona. En 2014 nos seleccionaron el proyecto “El Mediterráneo: un mar de cultura y comunicación”, ya bajo el marco del programa Erasmus+ (nuestro centro como coordinador y Sicilia como socio). Allí conocimos a Valeria, la coordinadora del IIS Majorana di Palermo. Nuestros proyectos eran cada vez más ambiciosos, queríamos más.

Muchos cambios, pero algo continuaba igual, permanente, inherente a Erasmus+: su espíritu. Fueron y regresaron, de nuevo cambiados, sonrientes. Para el alumnado, una experiencia única. Todavía, después de seis años continúan viéndose. Se crearon parejas y lazos de amistad allí. Y en el 2017 presentamos de nuevo otro proyecto: “El Mediterráneo: mito y esperanza” y fue elegido.

Hemos continuado trabajando con el alumnado y, en los proyectos realizados, la tónica ha sido la misma: una convivencia, un cambio, un recuerdo. Lo hemos podido hacer siempre mejor, sí, pero siempre hemos puesto pasión y corazón para que el resultado fuera el mejor posible.

*¿Qué repercusiones tiene a nivel emocional para los alumnos este tipo de movilizaciones?*

Para la gran mayoría del alumnado, supone un cambio en sí mismo, ya que deben afrontar dificultades con las que no contaban, y lo consiguen; crecen como personas, maduran y al mismo tiempo valoran todo lo que les rodea, lo que han dejado lejos; recuerdan la comida de su madre o abuela, tan diferente de la que les han servido en la nueva casa; recuerdan a sus amigos, a su pareja que han dejado atrás... En definitiva, aprenden a valorar lo que tienen cerca y de esta manera saben apreciar con más fuerza lo que han dejado atrás.

En este mismo sentido, forman parte de una nueva familia, tienen un nuevo hermano o hermana, personas con las que crean lazos de amistad sin pensarlos, que influyen en su estancia y de por vida. Conocen nuevos amigos, nuevos profesores, viven nuevas situaciones a las que se enfrentan con mucho entusiasmo, y siempre reconocen que estas experiencias Erasmus+ les han enriquecido. Otro aspecto muy importante también es que comienzan a viajar con una ‘maleta’ llena de cultura y de lenguas diferentes.

### ¿Cómo habéis percibido la situación del coronavirus en Italia?

El año pasado, en 2019, presentamos el proyecto: “El Mediterráneo: un mar de lecturas e imaginación”. La realización de la movilidad de larga duración del alumnado estaba prevista a partir de enero de 2020, desde el 18 de enero hasta el 7 de abril. Los profesores permanecemos en Italia con los alumnos de movilidad de larga duración en la primera semana de movilidad, encajando las clases, asignaturas y dándoles tiempo a que se ubicaran bien en las familias. Todo fue muy bien y el barco iba “viento en popa a toda vela”, hasta que apareció una marea inesperada.

Al principio, el tema del coronavirus se veía desde lejos, hasta que llegó a Italia. Y desde el primer momento, lo tomamos con calma. El foco estaba en el norte del país; el peligro no había llegado al sur. Estuvimos en contacto con la coordinadora italiana en todo momento y siempre nos transmitió tranquilidad. Allí todo iba bien y no estaban afectados. Una familia decidió que su hijo regresara con anterioridad y que dejara la isla. Realicé una reunión con el resto de las familias y acordamos que permanecieran allí, que estaban protegidos, que el proyecto continuaba allí y que al cabo de un mes iríamos a por ellos.

Una de las familias fue a ver a su hija el fin de semana del 7 de marzo. Acababan de cerrar escuelas, pero los chicos mantenían contacto con el profesorado italiano por videoconferencia, todo muy bien coordinado. Se empezaban a recluir en casa, pero sus ánimos no decaían. A partir de ese día, las cosas parecían complicarse: en algunos casos había pánico y ganas de volver, pero también había alumnos que no querían regresar, que querían terminar su experiencia.

Entre la calma y la desesperación, empezamos a barajar vuelos de regreso. Decidimos que viajaran desde Palermo a Valencia vía Frankfurt: regresarían el día 14 de marzo hasta Valencia, donde les esperarían las familias. Creía que lo había perdido todo; habían sido días duros, de correcciones, de llamadas, de evaluaciones, y al final, de decisiones.

Pero al día siguiente de la vuelta, tuve la recompensa: una alumna me mandó una carta que había escrito a las cuatro de la mañana, después de haber dejado todo atrás, de volver a su tierra. Se sentía emocionada, y daba gracias a la experiencia Erasmus+, la calificaba de “oportunidad insuperable”.

Otra de las participantes decía esto: “En fin, esta experiencia ha sido única e irrepetible. Lo peor de esto, fue cuando llegó el virus y tuve que regresar a España. No fue nada agradable dejar todo lo que había conocido y a la familia que tanto cariño había cogido. Pero así tuvo que suceder y así sucedió... Lo que más me fastidia es que no hemos podido acabar la experiencia, ni terminar de aprender el idioma del todo... Ni tampoco despedirnos de los familiares ni de toda la gente maravillosa que conocí, debido a que estaban todos encerrados en casa. De todas formas, no cambiaría nada de esta experiencia y la volvería a vivir mil veces más. Ha sido inolvidable”.

En definitiva, que los alumnos y todos nosotros habíamos vivido Erasmus+ como una experiencia positiva, y a pesar de todo, ha merecido la pena para todos.

### ¿Consideras que Erasmus+ está por encima de cualquier dificultad?

Yo opino que desde el primer momento en que un profesor y su alumnado deciden embarcarse en una experiencia Erasmus+, adquieren “superpoderes” que les permiten superar cualquier obstáculo en el camino.

La experiencia está por encima de cualquier dificultad. En ocasiones difíciles se debe pensar que no hay nada perdido, y

sobre todo no perder los papeles ante cualquier adversidad, mantener la calma. Nuestro alumnado estaba protegido con su familia italiana y siempre en contacto con nosotros. Tanto las familias italianas como las españolas han estado en contacto con las dos coordinadoras y nunca les hemos dado la espalda. Hemos actuado con serenidad y las dificultades, si se pasan en compañía, son siempre menos trágicas.

### ¿Qué mensaje lanzarías a otros participantes del Programa que se encuentren fuera de España?

Después de la experiencia vivida en primera persona, les daría ánimos, que se calmaran, que vivieran con intensidad el periodo que les queda y que sacaran la parte positiva de su experiencia. Erasmus+ es una ocasión única, una experiencia irrepetible, como decía mi alumna. El alumnado español que no ha podido regresar por alguna razón tiene que aprovechar lo que se le ha brindado.

### ¿Recomendarías la experiencia a pesar de todo?

Sí. Con los ojos cerrados, siempre. Llevo muchos años haciendo este tipo de movilidades y esta experiencia supone un cambio en el alumnado. No todo a veces sale bien, pero los recuerdos quedan ahí, y seguramente superarán los positivos a los negativos, todo depende del prisma con el que veas las cosas. He visto cambios insuperables en algunos alumnos que, y aún ahora, después de años, viajan al encuentro de esa familia que formaron allí. Es importante que nuestro alumnado participe de estas experiencias.



BIENVENIDA EN EL AEROPUERTO

### ¿Qué impacto y emociones ha generado el proyecto?

“Ha sido una oportunidad insuperable, digna de presumir a pesar de sus dificultades... pero no debes renunciar a una experiencia que posiblemente sea una de las mejores que puedes encontrar en la vida”, nos comentaba uno de los participantes.

Según otro alumno “ha sido una aventura, un viaje único. He vivido cosas muy bonitas y he encontrado un hermano”.

Para otra estudiante, “la experiencia del Erasmus+ ha sido inolvidable... ha habido momentos buenos y no tan buenos. He convivido con una familia que me ha tratado como si fuera una hija más, he conocido a mucha gente y he de decir que la llevo conmigo como amiga. He aprendido una lengua bonita, el italiano y he conocido una ciudad preciosa, Palermo, en Sicilia”.

Por nuestra parte, añadir que el impacto en el centro y la comunidad educativa es muy importante. Un proyecto Erasmus+ ayuda a cambiar metodologías, a plantear nuevos retos para el profesorado, a abrir los ojos ante todo lo que nos rodea y es diferente. En definitiva, “a abrir mentes, a cambiar vidas” de todos los que vivimos estas experiencias.